

**VIAJE A TRAVÉS DEL LIBRO DE  
EJERCICIOS DE  
*UN CURSO DE MILAGROS***

**TERCER VOLUMEN:  
PRIMERA PARTE — LECCIONES DE LA  
91 A LA 120**





VIAJE A TRAVÉS DEL LIBRO DE  
EJERCICIOS  
DE  
UN CURSO DE MILAGROS

DR. KENNETH WAPNICK

Foundation for A Course in Miracles®

Título en inglés:

*“Journey through the Workbook of A Course in Miracles”*

Copyright © 2015 by

the *Foundation for A COURSE IN MIRACLES*®

Título en castellano:

*Viaje a través del Libro de Ejercicios de Un curso de milagros*

Subtítulo

Tercer volumen: Primera parte — Lecciones de la 91 a la 120

Autor

Dr. Kenneth Wapnick

Traducción

Félix Lascas

Revisión

Miguel Iribarren, Jörns Thiele, Jordi del Rey

Diseño

Félix Lascas

Primera edición

Febrero 2021

Copyright © 2020

El Grano de Mostaza

Depósito legal B-4166-2021

ISBN 978-84-123388-0-5

EDICIONES EL GRANO DE MOSTAZA, S. L.

Carrer de Balmes, 394 ppal. 1.ª

08022 Barcelona

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)».

## CONTENIDO DE CADA VOLUMEN

### VOLUMEN UNO

Prefacios

Agradecimientos

#### Preludio

Introducción

Nivel uno: la Unidad del Cielo

Nivel uno: la trinidad impía del ego

Nivel dos: el sistema de pensamiento de culpabilidad y ataque de la mente errónea del ego.

Nivel dos: el sistema de pensamiento de perdón de la mente correcta del Espíritu Santo

Introducción al Libro de Ejercicios

Lecciones de la 1 a la 60

Apéndice

### VOLUMEN DOS

Lecciones 61-90

### VOLUMEN TRES

Lecciones 91-120

### VOLUMEN CUATRO

Lecciones 121-150

### VOLUMEN CINCO

Lecciones 151-180

### VOLUMEN SEIS

Lecciones 181-220

### VOLUMEN SIETE

Introducción a la Segunda Parte

Lecciones 221-365

Epílogo

Postludio

# CONTENIDO DE ESTE VOLUMEN

Prefacio del editor	VII
---------------------	-----

## PRIMERA PARTE – LECCIONES DE LA 91 A LA 120

91	Los milagros se ven en la luz.	1
92	Los milagros se ven en la luz, y la luz y la fortaleza son una.	21
93	La luz, la dicha y la paz moran en mí.	36
94	Soy tal como Dios me creó.	48
95	Soy un solo Ser, unido a mi Creador.	56
96	La salvación procede de mi único Ser.	77
97	Soy Espíritu.	96
98	Aceptaré el papel que me corresponde en el plan de Dios para la salvación.	107
99	La salvación es mi única función aquí.	120
100	Mi papel en el plan de Dios para la salvación es esencial.	136
101	La Voluntad de Dios para mí es perfecta felicidad.	146
102	Comparto con Dios Su Voluntad de que yo sea feliz.	159
103	Dios, al ser Amor, es también felicidad.	166
104	Busco únicamente lo que en verdad me pertenece.	173
105	Mías son la Paz y la Dicha de Dios.	180
106	Déjame quietarme y escuchar la verdad.	193
107	La verdad corregirá todos los errores de mi mente.	204
108	Dar y recibir son en verdad lo mismo.	217
109	Descanso en Dios.	228
110	Soy tal como Dios me creó.	237

## TERCER REPASO

Introducción	246
111 (91–92)	258
112 (93–94)	258
113 (95–96)	259
114 (97–98)	260
115 (99–100)	260
116 (101–102)	261
117 (103–104)	261
118 (105–106)	262
119 (107–108)	262
120 (109–110)	263

ÍNDICE DE REFERENCIAS A UN CURSO DE MILAGROS	265
--	-----

## Prefacio del editor

Es para El Grano de Mostaza Ediciones un honor publicar la colección en siete volúmenes de *El Viaje a través del Libro de ejercicios de Un curso de milagros*, de Kenneth Wapnick.

Esta es posiblemente la mejor guía que se ha hecho para entender las lecciones del Libro de Ejercicios de *Un curso de milagros* en toda su pureza no dual. Kenneth Wapnick fue el abanderado de la interpretación no dual pura del Curso, y estamos muy contentos de publicar la versión en castellano, que permite entender e integrar el contenido de las lecciones. Esta colección en siete volúmenes es un tesoro incomparable para el practicante comprometido de *Un curso de milagros*.

Por otra parte, nos gustaría indicar que, si bien circulan por Internet algunas versiones de esta serie, traducidas por estudiantes interesados en difundir su contenido, queremos dejar claro que esta es la versión oficial, aprobada y validada por el editor original, la Fundación para *Un curso de milagros* de Estados Unidos.

Nuestro plan es publicar un nuevo libro cada pocos meses hasta completar la serie. Una vez que todos estén publicados, la serie estará disponible como tal en nuestra página web.

Hemos añadido el Apéndice en el primer volumen porque consideramos fundamental hacerlo llegar al público en una primera toma de contacto con la serie, pues enmarca todo el trabajo con las lecciones del Libro de Ejercicios y le da contexto y contenido, aclarando además muchas dudas y haciendo recomendaciones pertinentes para la mejor lectura y aprovechamiento del material.

Por último, nos gustaría indicar que el propio autor, Kenneth Wapnick, desaconseja utilizar estos volúmenes en la primera ronda de práctica de las lecciones del Curso.

Queremos dar gracias desde aquí a todos los colaboradores que han intervenido en la elaboración de esta obra y a los futuros lectores. Estamos seguros de que atesorarán la luz contenida en estos libros y el amor con que fueron transmitidos por toda la cadena de participantes. También queremos agradecer de manera especial a

la Fundación para *Un curso de milagros* (FACIM, por sus siglas en inglés) la confianza depositada en nosotros.

Es nuestro deseo que la luz contenida en estos volúmenes pueda extenderse a un mundo necesitado. De la mano de Ken Wapnick y con una pequeña dosis de buena voluntad, podemos amigarnos con el trabajo que conllevan las lecciones de *Un curso de milagros*, logrando así una inversión de pensamiento que nos proporcionará paz, amor y, sobre todo, la experiencia de unidad, de que en realidad somos uno.



## LECCIÓN 91

### Los milagros se ven en la luz.

Las veinte lecciones que conforman esta próxima serie comparten el mismo tema, aunque expresado de diferentes maneras, reflejando la forma musical del *tema y sus variaciones*. El tema es el contraste entre el ser del ego y el verdadero Ser, y la Lección 91 se enfoca en el poder de nuestras mentes para elegir entre la interpretación que hace el ego de nuestra identidad —un ser pecaminoso, culpable y temeroso— y el recuerdo del Espíritu Santo de quiénes somos como Cristo. Otro aspecto de este tema es que, como nuestro ego se manifiesta directamente en el cuerpo, finalmente cambiamos dicha identificación al espíritu que es nuestro Ser.

El título de la primera lección de esta serie contiene el tema del milagro, cuya elección es la *causa* que conduce a la visión, el *efecto*. Se nos recuerda que la visión no tiene nada que ver con los ojos del cuerpo, sino con un estado mental que se logra al elegir a Jesús como nuestro maestro. De este modo, percibimos el mundo a través de la lente del perdón, en lugar de con el juicio del ego.

**(1:1) Es importante recordar que los milagros y la visión van necesariamente de la mano.**

He señalado antes que en *Un curso de milagros*, el *milagro* puede definirse mejor como una corrección de la falsa percepción, que no tiene que ver con nada externo. Cambia nuestra manera de ver el mundo —como separación, diferencias, ataques y cuerpos— a la visión que tiene Jesús del mundo: un aula escolar que nos ofrece oportunidades para aprender a perdonar. Por lo tanto, el efecto inmediato de la elección del milagro es esta nueva forma de ver: el significado de la visión.

**(1:2) Esto necesita repetirse una y otra vez.**

La razón obvia es que hemos aprendido y vuelto a aprender que lo que el ego nos ha enseñado es cierto. En consecuencia, se necesita vigilancia y concentración para revertir un sistema de pensamiento tan minuciosamente construido y que ha formado hasta

ahora la base de nuestra existencia. El siguiente pasaje, parte del cual ya hemos examinado, profundiza en nuestro excesivo aprendizaje del ego y en la necesidad de aprender de un maestro diferente, cuyas lecciones no pueden fallar:

Lo que te has enseñado a ti mismo constituye una hazaña de aprendizaje tan gigantesca que es ciertamente increíble [...] Nadie que entienda lo que tú has aprendido, con cuánto esmero lo aprendiste, y los sacrificios que llevaste a cabo para practicar y repetir las lecciones una y otra vez, en toda forma concebible, podría jamás dudar del poder de tu capacidad para aprender. No hay un poder más grande en todo el mundo. El mundo se construyó mediante él, y aún ahora no depende de nada más. Las lecciones que te enseñaste a ti mismo las aprendiste con tanto esmero y se encuentran tan arraigadas en ti que se alzan como pesadas cortinas para nublar lo simple y lo obvio [...] Ahora tu viejo y remachado aprendizaje se alza implacable ante la Voz de la verdad y te enseña que Sus lecciones no son verdad, que son demasiado difíciles de aprender y de entender, y que son diametralmente opuestas a lo que realmente es verdad. No obstante, las aprenderás, pues ese es el único propósito de tu capacidad para aprender que el Espíritu Santo ve en el mundo. Sus sencillas lecciones de perdón son mucho más poderosas que las tuyas, pues te llaman desde Dios y desde tu Ser (T-31.I.2:7; 3:1-4; 5:4-6).

Uno de los medios que Jesús usa para revertir el excesivo aprendizaje de la enseñanza del ego son estas lecciones del Libro de ejercicios, llamandonos a practicar, practicar y practicar lo que él nos pide que aprendamos.

**(1:3) Es una de las ideas centrales de tu nuevo sistema de pensamiento, y de la percepción a la que da lugar.**

Jesús nos hace saber explícitamente que nos está enseñando una nueva forma de pensar. Cuando se acepta, tenemos una

nueva forma de ver. Esta percepción no está arraigada en un cambio externo, sino en el cambio de maestros en la mente.

**(1:4-5) El milagro está siempre aquí. Tu visión no causa su presencia, ni su ausencia es el resultado de que no veas.**

Una vez más, la visión es el *efecto*, y el milagro es la *causa*. La corrección que trae está siempre en nuestras mentes a través de la presencia del Espíritu Santo. El problema es que elegimos no hacer uso de su corrección amorosa, y en cambio elegimos creer que nuestra individualidad es la verdad, lo que inevitablemente conduce a la creencia de que la unidad es el enemigo.

**(1:6-7) Es únicamente tu conciencia de los milagros la que se ve afectada. Los verás en la luz, pero no en la oscuridad.**

Recordar que el milagro es una corrección es lo que aclara estos pasajes. Nuestra decisión de no aceptarlo no significa que se haya ido, sino simplemente que nosotros nos hemos ido. Cuando nuestro tomador de decisiones vaga en la lejanía, ya no reconocemos la corrección porque buscamos en el lugar equivocado. Siguiendo la pelota que rebota del ego —¿recuerdas la pelota que rebota de Mitch Miller?<sup>1</sup>—, acabamos en el mundo, buscando continuamente soluciones allí donde el ego nos ha llevado. Como no nos identificamos más con la mente, buscamos en la oscuridad del mundo respuestas que nunca podemos encontrar, puesto que los milagros solo se ven en la luz del perdón de la mente, la elección que el Espíritu Santo ha salvaguardado para nosotros.

**(2:1) Para ti, pues, la luz es crucial.**

Reiterando este importante pensamiento, la luz no tiene nada que ver con lo físico, incluidas las auras o cualquier otra expresión psíquica. En *Un curso de milagros*, la luz se equipara con la corrección del Espíritu Santo: la Expiación, el perdón, el milagro. Por eso es tan decisivo para nosotros. Es la salida del oscuro infierno de culpa del ego.

<sup>1</sup> Mitch Miller fue un músico, cantante, director y productor musical estadounidense. En el espectáculo televisivo de los sesenta titulado *Sing Along With Mitch*, acuñó el eslogan “*All Smiles*”; que iba precedido por las instrucciones para “*sing along; just follow the bouncing ball*” (un gran punto que saltaba sobre las palabras que eran sobreimpresionadas en televisión a la canción que Mitch estaba cantando).

**(2:2-3) Mientras sigas en la obscuridad no podrás ver el milagro. Por lo tanto, estarás convencido de que no está ahí.**

Cuando estamos inmersos en el sistema de pensamiento de obscuridad del ego, parece como si no hubiera ninguna corrección posible —no existen Jesús ni el Espíritu Santo— y *Un curso de milagros* fuera una mentira. Parece que hemos conseguido atrincherarnos contra el milagro, haciendo que nuestra falsa identificación sea verdad —primero en el pensamiento, y luego en el cuerpo—. De hecho, por eso fabricamos el mundo: para proporcionar evidencias que confirmen que tenemos razón y que el Espíritu Santo está equivocado, demostrando de manera convincente que la separación se ha logrado en la realidad.

**(2:4) Esto se deriva de las mismas premisas de las que procede la obscuridad.**

La obscuridad se equipara con el sistema de pensamiento del ego, basado en la premisa de que la separación de Dios es un hecho. Además, el ego nos dice que cuando nos separamos, Dios fue destruido. Si Él es la Unidad y la Totalidad perfectas, Él no puede ser separado de y seguir siendo Quien es. Por lo tanto, si creemos que lo imposible ha sucedido —y parecemos ser el testigo viviente de este “hecho”—, Dios no puede ser la Unidad y la Totalidad perfectas. Por lo tanto, Él deja de ser Dios, y ¿cómo se le puede conocer si no está ahí? A propósito, esto es la base del antiguo razonamiento sofista de que la verdad no es absoluta sino relativa. Ahora la verdad puede ser lo que uno elija, porque la verdad absoluta ya no existe.

**(2:5-7) Negar la luz hace que te resulte imposible percibirla. No percibir la luz es percibir la obscuridad. La luz entonces no te sirve de nada, a pesar de que está ahí.**

Si equiparamos la luz con Jesús, con el Espíritu Santo, o con *Un curso de milagros* y no con nosotros mismos, ellos no nos sirven de nada porque no estamos incluidos. Nos hemos separado de la verdad y estamos tericamente convencidos de que tenemos razón.

La oscuridad reina suprema porque la luz no se ve por ninguna parte.

**(2:8-9) No la puedes usar [la luz] porque su presencia te es desconocida. Y la aparente realidad de la oscuridad hace que la idea de la luz no tenga sentido.**

Este es el propósito del cuerpo y el mundo: hacer realidad la oscuridad de la separación. La creencia del ego en lo significativa que es la oscuridad y en la falta de significado de la luz hace imposible, por lo tanto, conocer la presencia de la luz; y como creemos que vemos la oscuridad, la luz y su significado han desaparecido.

**(3:1-2) Si se te dijera que lo que no ves se encuentra ahí, te parecería una locura. Es muy difícil llegar a convencerse de que lo que en verdad es una locura es no ver lo que se encuentra ahí y, en su lugar, ver lo que no está ahí.**

Una y otra vez vemos a Jesús usando esta clásica definición de psicosis. Entre los signos clínicos reveladores de la enfermedad mental se encuentran las alucinaciones visuales y auditivas. Este es otro ejemplo en el que Jesús nos dice con amabilidad que estamos locos. Una vez más, vemos la naturaleza intencional del mundo y el cuerpo, y su importancia estratégica en el plan del ego para mantenernos en un estado sin mente. El cuerpo atestigua la aparente realidad de “lo que no está ahí”, mientras que “lo que está ahí” no se puede ver. Este es el significado del siguiente pasaje del Texto:

Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti. No obstante, de por sí no puede ser invisible, pues el Espíritu Santo lo ve con perfecta claridad. Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa (T-12.VIII.3:1-3).

Es el cuerpo el que nos permite mirar esa “otra cosa” y creer que está ahí.

**(3:3-5) No dudas de que los ojos del cuerpo puedan ver. No dudas de la realidad de las imágenes que te muestran. Tienes absoluta fe en la obscuridad, no en la luz.**

En el Texto, Jesús habla largo y tendido sobre la fe en el marco del poder de decisión de la mente para depositar su fe en lo que cree que es verdad: el ego o el Espíritu Santo (por ejemplo, T-19.I y T-21.III). Por tanto, la fe es neutral: ¿Elegimos creer en las enseñanzas del ego sobre la separación, o depositamos nuestra fe en el mensaje de Jesús sobre su naturaleza ilusoria? Si nuestra fe está depositada en la obscuridad, creeremos que es la verdad; si está puesta en la luz, esa será nuestra creencia. El siguiente pasaje resume nuestra elección a favor de la falta de fe, la creencia en las ilusiones:

Cada situación en la que te encuentras no es más que un medio para satisfacer el propósito que se estableció para tu relación. Si la ves como algo diferente, es que te falta fe [...] La falta de fe es la sierva de lo ilusorio, y es totalmente fiel a su amo. Haz uso de ella, y te llevará directamente a las ilusiones [...] No aceptes la ilusión de paz que te ofrece, sino que, por el contrario, contempla su ofrecimiento y reconoce que es una ilusión (T-17.VII.5: 1-2,5-6,9).

Volviendo a destacar este importante punto: el propósito del cuerpo, desde su concepción en el sistema de pensamiento del ego, es hacernos creer que la ilusión es realidad, y que la realidad es ilusión. Nuestra fe, por lo tanto, se deposita en lo que no es nada, sin embargo, permanecemos inconscientes sobre la falta de fe de nuestra decisión.

**(3:6-7) ¿Cómo se puede revertir esto? No podrías hacerlo por tu cuenta, pero no estás solo en esto.**

Como siempre, cuando menciona *tú* se refiere al tomador de decisiones. Revertir la acción que inició la separación, cuando intentamos apartarnos de Dios, no es algo que logremos por nuestra cuenta. La decisión de separarnos se corrige cambiando

de nuestra identificación con el ego a la del Espíritu Santo. Este es el significado de “no estás solo en esto”. En otras palabras, hay otro sistema de pensamiento y otro Maestro que puede ayudarnos. El propósito de estas lecciones es facilitar la aceptación de dicha ayuda.

**(4:1) Tus esfuerzos, por insignificantes que sean, están fuertemente respaldados.**

Esto es un eco del conocido tema de *la pequeña dosis de buena voluntad*, que tan importante es en el Texto:

El instante santo es el resultado de tu decisión de ser santo [...] Preparas tu mente para él en la medida en que reconoces que lo deseas por encima de todas las cosas. No es necesario que hagas nada más; de hecho, es necesario que comprendas que no puedes hacer nada más. No te empeñes en darle al Espíritu Santo lo que Él no te pide, o, de lo contrario, creerás que el ego forma parte de Él y confundirás a uno con otro. El Espíritu Santo pide muy poco. Él es Quien aporta la grandeza y el poder [...] El instante santo no procede únicamente de tu pequeña dosis de buena voluntad. Es siempre el resultado de combinar tu buena voluntad con el poder ilimitado de la Voluntad de Dios (T-18.IV.1:1, 4-8; 4:1-2).

No se nos pide que hagamos gran cosa, como enseñar las lecciones del Espíritu Santo, sino solo que loelijamos como nuestro maestro, como una expresión de nuestra pequeña dosis de buena voluntad. Ni siquiera se nos pide que aprendamos sus lecciones, porque eso vendrá después. Jesús solo nos pide que reconozcamos que nos hemos equivocado en la elección del maestro, y que entendamos que hay Otro en nuestras mentes a Quien podemos acudir.

A medida que nuestro miedo disminuye y elegimos al Maestro correcto, aprendemos Sus lecciones. Al principio, la pequeña dosis de buena voluntad expresa el pensamiento feliz de que estamos equivocados. Estamos aún más agradecidos de que haya alguien

dentro de nosotros que tiene razón. Este es el primer paso, y tal vez el más importante, porque nos lleva al camino correcto. Usando otra imagen, nos coloca en la escalera correcta. El tiempo que lleve subir a lo más alto no es realmente una preocupación, porque lo único que importa es que Jesús nos ayude a encontrar el camino a casa. Encontrarlo significa darse cuenta felizmente de que estamos equivocados con respecto a dónde pensábamos que estaba.

**(4:2-5) Solo con que te percataras de cuán grande es esa fortaleza, tus dudas desaparecerían. Hoy dedicaremos el día a tratar de que sientas esa fortaleza. Cuando hayas sentido la fortaleza que mora en ti, la cual pone fácilmente a tu alcance todos los milagros, dejarás de dudar. Los milagros que tu sensación de ser débil ocultan se harán patentes en tu conciencia una vez que sientas la fortaleza que mora en ti.**

Esto se basa en una cosa y solo una: utilizar el poder de la mente para corregir nuestro error previo de identificarnos con la debilidad del ego. El siguiente párrafo es explícito sobre la distinción entre mente y cuerpo. Reconocer esta distinción es esencial, pues si no somos un cuerpo, la única opción que queda es que seamos una mente. Cerca del final del Texto, como ya hemos visto, Jesús explica nuestra sencilla elección:

Siempre eliges entre tu debilidad y la fortaleza de Cristo en ti. Y lo que eliges es lo que crees que es real. Solo con que te negases a dejar que la debilidad guiase tus actos, dejarías de otorgarle poder. Y la luz de Cristo en ti estaría entonces a cargo de todo cuanto hicieses. Pues habrías llevado tu debilidad ante Él, y, a cambio de ella, Él te habría dado Su fortaleza (T-31.VIII.2:3-7).

La fortaleza de Cristo reside en nuestras mentes, recordada cuando entendemos que la debilidad y la vulnerabilidad provienen de haber elegido al ego como nuestro ser, una decisión que culmina en la identificación con el cuerpo. El milagro es la amorosa corrección de nuestro error.



**(5:1) Reserva diez minutos en tres ocasiones hoy para tener un rato de quietud en el que trates de dejar atrás tu debilidad.**

A medida que avanzan las lecciones, vemos que Jesús aumenta el tiempo compartido con él cada día. Al principio del Libro de ejercicios solo pedía un par de minutos, si podíamos dedicarlos. Ahora va por los diez minutos, tres veces al día, y el tiempo seguirá aumentando.

**(5:2) Esto se puede lograr fácilmente si te das instrucciones a ti mismo de que no eres un cuerpo.**

¿Quién es el *tú* que te instruye? El tomador de decisiones se enseña a sí mismo que no es un cuerpo. Por lo tanto, el *tú* que se da instrucciones no es el cuerpo, y el *ti mismo* que está siendo instruido es el yo que creemos ser como personalidad. Esta es la respuesta a la pregunta retórica de Jesús, formulada cerca del principio del Texto:

Te preguntarás cómo puede ser posible esto [darse cuenta de que *toda* percepción es innecesaria] mientras parezca que vives en este mundo. Esa es una pregunta razonable. No obstante, tienes que asegurarte de que realmente la entiendes. ¿Quién es el “tú” que vive en este mundo? (T-4.II.11:5-8).

En última instancia, la percepción es innecesaria porque no hay nadie que perciba, y mucho menos que sea percibido. Devolver nuestra autoconciencia a la mente, específicamente a la parte de la mente que toma las decisiones, es lo que nos permite finalmente darnos cuenta de que ¡no hay tomador de decisiones en absoluto!

**(5:3) La fe se canaliza hacia lo que deseas, y tú diriges la mente en conformidad con ello.**

El *tú* es la parte de la mente que elige. Depositamos nuestra fe en el ego o en el Espíritu Santo, reflejando el deseo de seguir

siendo una entidad individual separada de Dios, o de regresar al hogar y despertar a nuestra realidad como el único Hijo de Dios.

**(5:4-6) Tu voluntad sigue siendo tu maestro, y dispone de toda la fortaleza necesaria para hacer lo que desea. Puedes escaparte del cuerpo si así lo decides. Puedes experimentar la fortaleza que mora en ti.**

Con la palabra *voluntad* Jesús se refiere al poder de nuestras mentes para elegir entre el ego y el Espíritu Santo. Hemos visto este uso antes, y destaca la importancia de recurrir a esta voluntad para deshacer la usurpación que hace el ego de la Voluntad de Dios. La debilidad del ego no es rival para la fortaleza de Cristo, que el Espíritu Santo conserva para nosotros en nuestras mentes, —incluso mientras buscamos ocultarla— y que sustituye la creencia del ego en la dominación, que él disfraza de fortaleza.

Tenemos que tener cuidado de no tomar la oración 5 fuera de contexto (“Puedes escaparte del cuerpo si así lo decides”). En verdad, no podemos escapar porque no estamos en el cuerpo. En realidad, Jesús nos está diciendo que podemos escapar del sistema de pensamiento con el que nos hemos identificado y en el que nos hemos aprisionado a nosotros mismos. Este aprisionamiento se expresa en la forma cuando se proyecta en el cuerpo. Así pues, parece —como se lo ha parecido a filósofos y teólogos durante siglos— que estamos realmente atrapados en el cuerpo. Sin embargo, ¿cómo podemos estar atrapados en un cuerpo que no existe? Solo podemos estar atrapados en la ilusión de un cuerpo, que descansa dentro de nuestro sistema de pensamiento. La creencia de la mente en la culpa es la prisión, y si la culpa no se deshace, permaneceremos aprisionados para siempre, sin importar lo que hagamos con el cuerpo. Este es el tema de “Más allá del cuerpo” en el Capítulo 18 del Texto, y el siguiente pasaje resume la idea principal:

Te ves a ti mismo encerrado en una celda aparte, aislado e inaccesible, y tan incapaz de establecer contacto con otros como de que otros lo establezcan contigo. Odias esta prisión que has construido, y procuras destruirla. Pero no